
Revista Iberoamericana, Vol. LXXII, Núm. 215-216, Abril-Septiembre 2006, 349-368

LA CREACIÓN DEL LENGUAJE CENTROAMERICANO EN LA OBRA
NARRATIVA DE JUAN FELIPE TORUÑO

POR

JOHN M. LIPSKI

Entre las zonas dialectales del español mundial, Centroamérica sufre de la escasez más aguda de investigaciones lingüísticas y literarias. Asimismo la literatura centroamericana, si bien cuantiosa en comparación con la población del istmo, no se ha dado a conocer lo suficiente como para facilitar las aproximaciones comparativas. Son relativamente pocos los autores centroamericanos que han optado por el empleo del lenguaje regional o popular en sus obras, y aun menos los escritores que han logrado el triunfo del signo que constituye el lenguaje costumbrista eficaz y fidedigno. Entre los distinguidos escritores centroamericanos que se destacan por el uso convincente del lenguaje regional y popular (Salarrué, Napoleón Rodríguez Ruíz, Roque Dalton y Manlio Argueta en El Salvador; Ramón Amaya Amador en Honduras; Fernando Silva y José Román en Nicaragua; Manuel González Zeledón “Magón”, Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles en Costa Rica; Virgilio Rodríguez Macal en Guatemala), la obra de Juan Felipe Toruño merece una atención especial, puesto que este autor nicaragüense asentado en tierra salvadoreña logró captar la esencia lingüística tanto de su pueblo natal como de su país adoptivo. Siendo a la vez tan semejantes y tan distintos los dialectos de Nicaragua y El Salvador, las características lingüísticas de ambos países requieren un trato cauteloso para no caer en la incoherencia geográfica o los pecados de un lenguaje macarrónico (tal como produjo –deliberadamente y con otras finalidades– Valle-Inclán en *Tirano banderas*). Además de representar las hablas de dos pueblos centroamericanos, Juan Felipe Toruño supo crear un nuevo lenguaje pan-centroamericano, a través de técnicas literarias innovadoras que entretujan denominadores comunes y rasgos populares en una manera que no traiciona la realidad lingüística de ninguno de los países. En lo que va a continuación exploraremos algunas facetas de la obra narrativa de Toruño, enfocando la matización del sistema pronominal, las modificaciones fonéticas y la representación gráfica del habla espontánea.

Una característica fundamental de toda literatura costumbrista/regionalista es la representación del lenguaje de los protagonistas, que casi siempre proviene del habla popular de la región en que transcurren los eventos del texto. Algunos autores optan por el empleo selectivo de vocablos dotados de connotaciones populares y regionales, dejando intactas las bases gramaticales de la lengua. Estos elementos léxicos pueden aparecer tanto en el trasfondo narrativo como en el diálogo, y aportan un sabor exótico al texto sin

entorpecer la comprensión por parte de lectores extraterritoriales. Más aventureras son las narrativas que emplean la sintaxis popular o regional, pues algunas combinaciones derivadas del habla popular, sobre todo de las áreas rurales más marginadas, pueden resultar ajenas a la competencia pasiva de muchos lectores cultos y de los que habitan el ámbito urbano, aun dentro del mismo país. La cúspide de los experimentos lingüísticos regionalistas se encuentra en aquellas narrativas que intentan presentar la pronunciación de un grupo o región en particular, pues la ortografía del castellano difícilmente da cuenta de los matices fonéticos que más captan la atención popular. Aun la lectura en voz alta puede producir resultados que distan mucho de la auténtica *vox populi*, y son pocos los autores que logran un lenguaje regionalista a la vez fiel a sus orígenes y atractivo como vehículo literario. La obra narrativa de Toruño incorpora el lenguaje regional en sus aspectos fonético, léxico y morfosintáctico; en sus cuentos y novelas se enfrentan los dialectos de Nicaragua y El Salvador, y surge un lenguaje literario a la vez híbrido e integral que connota un panorama centroamericano más allá de las fronteras nacionales.

EMPLEO DEL VOSEO EN LA OBRA DE TORUÑO

Empecemos con el aspecto morfosintáctico más significativo, el empleo de los pronombres personales de segunda persona singular. Tanto Nicaragua como El Salvador son naciones eminentemente *voseantes*, es decir que se prefiere el empleo del pronombre *vos* (y las formas verbales correspondientes) frente al *tú* que aparece como único ocupante del paradigma pronominal de segunda persona singular en los manuales de gramática. Es más, en Nicaragua se puede afirmar que el pronombre *tú* no existe en el lenguaje cotidiano, aunque hasta hace muy poco era la forma preferida en el discurso literario, así como en la correspondencia amistosa entre personas de clase media. El filólogo nicaragüense Carlos Mántica declara contundentemente que “‘El voseo’ (tratar de ‘vos’) es la única forma de tratamiento en el habla popular nicaragüense” (55). El lingüista estadounidense Charles Kany indica que “idéntico empleo confuso rige en Nicaragua [...] parte de la confusión en las formas, sobre todo el empleo del *tú* con el verbo en plural, se debe indudablemente [...] al deseo que ciertos iletrados sienten por conformarse con el uso social correcto” (112). El investigador venezolano Iraset Páez Urdaneta observa que “Hablantes nicaragüenses afirman que en su país se vosea más rápida y fácilmente a una persona desconocida que en otros lugares de Centro América; creen así mismo que el tuteo no tiene ‘muchas posibilidades’ en Nicaragua” (81).

Para el vecino país de Costa Rica, observa Kany que “El voseo es tan general en Costa Rica, que se puede oír incluso en las escuelas, siendo tachados de pedantes y presuntuosos quienes hacen uso del *tú*” (110). Páez Urdaneta dice que en Costa Rica “el voseo es general socialmente hablando. A diferencia de otros países voseantes el voseo se utiliza aquí en tratamientos extra-clase ascendientes” (82). El costarricense Francisco Villegas dice que “El uso de *tú* indicará en Costa Rica procedencia extranjera, afectación, pretensiosidad o pedantería. Puede incluso implicar afeminación” (613).

Hablando de Honduras, dice Kany que “prevalece aproximadamente el mismo uso popular que en el resto de Centroamérica,” mientras que para Guatemala “el voseo es más

general en Guatemala que en El Salvador” (113, 116). Alberto Rey descubre un complejo sistema de trato pronominal en el habla hondureña contemporánea, que incluye una alta preferencia por el *usted* para personas desconocidas y encuentros callejeros, y una notable variación entre *tú* y *vos* para compañeros de trabajo.¹ Es en el dominio familiar y entre los amigos íntimos donde prevalece el *voseo* casi exclusivo. Páez Urdaneta nota que “Hay cierto tuteo presente en el español hondureño, al menos en el habla de Tegucigalpa”, mientras que en Guatemala “Con amigos o con desconocidos, *vos* puede ser usado y algunas veces, como un distanciante relacional, puede sustituirse por un TU esporádico + {formas verbales de *vos*}” (79-81). Nuestras propias observaciones realizadas en tierras centroamericanas confirman los apuntes de Kany y Páez, quienes se basaban principalmente en fuentes literarias y lexicográficas (Lipski, “Salvadorans in the United States” 97-119).²

La situación de los pronombres personales en El Salvador es más matizada, pues además de la dicotomía pan-centroamericana *vos-usted*, existen casos de *tuteo* interno, es decir entre interlocutores salvadoreños sin pretensiones extranjerizantes (Lipski, “Salvadorans...”).³ Algunos salvadoreños, pero no todos, aceptan el empleo ocasional de *tú* como variante intermedia: significa amistad pero sin el grado de confianza que requiere el *voseo*. Este trato tridimensional se encuentra sobre todo entre los individuos de mayor preparación escolar, pero se puede afirmar que el uso esporádico de *tú* no es tan ajeno a las normas salvadoreñas como el mismo pronombre en territorio nicaragüense. Kany nota que “El Salvador no constituye excepción en lo referente al voseo popular. De hecho, el voseo está allí enormemente extendido en la conversación familiar. Menos general que en Argentina, su uso (no sus formas) es tal vez más comparable con el de Chile. En las clases altas se usa ocasionalmente ‘de una manera velada’, si bien el uso social educado impone el *tú*”. Kany también observa la alternancia de formas propias de *tú* y *vos* en el habla salvadoreña popular (114, 116). Páez Urdaneta afirma que “Nacionalmente, el *tuteo* [...] es raro [...] En comparación con Guatemala y Nicaragua y Costa Rica, El Salvador y Honduras presentan cierto tuteo verbal que sin ser intenso no deja de ser algo evidente. En el trato familiar, *vos* es “universal” [...] el voseo es intenso en cada una de las clases sociales salvadoreñas” (79-80).

En mis propias encuestas, realizadas entre salvadoreños residentes en los Estados Unidos, mis informantes (que representaban casi todas las capas socioeconómicas del país) indicaban una preferencia extraordinaria por el pronombre *vos* para el trato familiar, aunque casi todos reconocían el empleo de *tú*, sobre todo cuando existe una distancia profesional o un grado menor de confianza entre los interlocutores. Estos resultados fueron confirmados por Sandra Baumel-Schreffler, quien efectuó una encuesta entre salvadoreños residentes en Houston, Texas, casi todos de la clase trabajadora. Los hombres preferían el pronombre *vos* (50%) o *usted* (37.5%) frente a *tú* (12.5%) al hablar

¹ Manuscrito inédito.

² Ver también estas obras de Lipski, *Latin American Spanish; El español de América*.

³ Ver también las siguientes obras de Baumel-Schreffler, “Una perspectiva del voseo: una comparación de dos naciones voseantes, Guatemala y El Salvador”, Tesina de maestría; “Second-person singular pronoun options in the speech of Salvadorans in Houston, Texas”, “The *voseo*: second person singular pronouns in Guatemalan speech”.

a otro hombre; para dirigirse a una mujer, los mismos hombres optarían por *vos* (44%), *usted* (33%) y *tú* (22%). Las mujeres no demostraban un trato diferencial; preferían el *usted* diferencial tanto para interlocutores femeninos como masculinos. En cuanto a las actitudes, un 71% de los informantes salvadoreños afirmaba que *tú* era más refinado que *vos* (un 20% no encontraba ninguna diferencia, y un 10% indicaba que *vos* era más refinado); sin embargo, un 61% pensaba que *vos* era un trato más amistoso, frente a un 20% que se inclinaba hacia el *tú* y un 20% que no detectaba ninguna diferencia.

En la narrativa de Toruño los personajes populares (tanto nicaragüenses como salvadoreños) emplean el *voseo* incondicionalmente, mientras que los protagonistas cultos casi siempre optan por el *tuteo* (*De dos tierras*). En el cuento “El vaticinio”, de escenario salvadoreño, una gitana que chapurrea el español mezcla los tres pronombres de trato personal:

Sufriste mucho *vos*, tú, en la niñez [...] en esta línea de tu vida, *usté* [...] –y la gitana se detuvo. –En esta línea de tu vida, *vos* [...] No. Mejor no decir [...] Verás niño *usté*, tú, *vos*, por esa mujer [...] tendrás cuidado [...] (*De dos tierras* 59)

Este fragmento da constancia de la existencia del *tuteo* en algunos registros del español salvadoreño. Notamos la forma arcaica del futuro, terminada en *-és*, que también se da en otros textos, por ejemplo “Sobre el cuero” (Nicaragua): “¿A quioras llegarás a los planes del cerro?” (*De dos tierras* 101). Aunque hoy en día este sufijo verbal está en vías de extinción, hace medio siglo todavía gozaba de plena vigencia, y los textos de Toruño corresponden a la realidad lingüística de décadas pasadas.

Asimismo, en el cuento “La medicina,” un nicaragüense se burla de un panameño angloparlante con estas palabras:

Tú pikinglis de Panamá, pura babosada [...] si lioyen la *gurbay* y *yes* a los cheles y ya vienen presumiendo [...] (*De dos tierras* 92)

El centroamericano suele titubear en su trato pronominal frente a un interlocutor de otra región dialectal, pues el *voseo* puede ser malentendido o provocar una reacción de extrañeza y aun hilaridad. Es usual el cambio inconsciente al *tuteo* en estas circunstancias y era más frecuente aún esta estrategia en la época en que el *tuteo* tenía mayor circulación entre las personas instruidas.

El mayor panorama de trato pronominal se desenvuelve a lo largo de la novela *El silencio* donde los personajes manejan los tres pronombres, *vos*, *tú* y *usted*, en un complejo sistema de actos de habla. El argumento de la novela se desenvuelve en Nicaragua en el siglo XIX. Aunque Nicaragua es hoy una nación completamente voseante, el *tuteo* todavía se empleaba en el seno de las familias pudientes hasta bien entrado el siglo XX. El terrateniente Evaristo Meneses emplea el *voseo* con sus peones, aunque a veces las formas verbales son propias del *tuteo*:

vos, Felipe [...] acuérdate de lo que has hecho conmigo [...] piensas que me tienes de chocho [...] (*El silencio* 30)

Hasta hoy en día el campesino centroamericano es el que más usa y más recibe el trato de *vos*. El tuteo es desconocido en el entorno rural, y mientras que el campesino suele emplear el *usted* frente a personas de condición socioeconómica superior, éstas a su vez pueden emplear el *voseo* para dirigirse a sus subordinados, tipificando la clásica asimetría pronominal descrita por Brown y Gilman que caracteriza la relación peón-patrono en muchas lenguas y culturas (“The Pronouns of Power and Solidarity” 253-276).

Al tratar a su hijo adoptivo Oscar, Meneses utiliza el *tuteo* exclusivamente, tal como corresponde a los miembros de una familia de terratenientes:

Y cuando yo me muera [...] tú vas a ser un hombre [...] (*El silencio* 44)
 Tú no sabes de eso porque estás muy pequeño [...] (*El silencio* 45)
 Tú me tienes que reponer y quiero que seas todo un hombre [...] (*El silencio* 45)
 ¿No me quieres decir quién asegura eso, Oscar? ¿Temes alguna cosa? (*El silencio* 60)

Oscar siempre le habla de *usted* a Meneses, ejemplificando la preferencia centroamericana que persiste hasta el momento de tratar a los padres de *usted*; hay un lapso temprano en que lo tutea: “¿Y para qué quiero saber y ser un hombre, si dices que son malos?” (*El silencio* 45).

Al tratar a las hijas de Meneses, con las cuales mantiene unas relaciones sumamente ambivalentes a lo largo de la novela, Oscar estrena el *voseo* en el primer encuentro, cuando tiene apenas siete años: “Agradezco tus cariños [...] vos tenés buen corazón [...]” (*El silencio* 43).

A medida que crece Oscar, después de haberse educado y de haber tratado con distintos grupos sociales, prefiere el *tuteo* con las mujeres de su familia, aun cuando llegan a entablar relaciones íntimas:

¿O quieres que me enoje y sea como las tempestades [...] quieres que yo intervenga en asuntos que no me corresponden (*El silencio* 197)
 ¿Qué haces sola ahí todas las tardes? (*El silencio* 199)
 ¿No crees que se puede vengar? (*El silencio* 211)

En un momento Oscar, ya de adulto, reprocha a Bertha con el *usted* de distanciamiento, recurso común a muchas variedades del español: “Acuérdese *usted* [...] que no tiene que entrometerse ni dirigirme la palabra. ¿No recuerda?” (*El silencio* 191).

Aunque en el momento de realizarse este diálogo Oscar y Bertha se tratan como hermanastros, prefiriendo el *tuteo* para sus conversaciones cotidianas, el empleo de *usted* reviste una ironía cruel, ya que al final de la novela se da la tremenda revelación de que Bertha es la madre de Oscar, con quien ha mantenido relaciones íntimas.

Entre sí las hermanas Meneses se tratan de *tú*, menos en momentos de gran enojo, donde pueden recurrir al *vos* insultante:

Tienes razón [...] Espera a Oscar [...] para que te cases con él. Una pareja [...]: él de veinte años y tú de treintiséis [...]

Carmen salió de la estancia, molesta, después de haberle dicho a Bertha, por toda contestación:

—¡Andate a la porra! (*El silencio* 48)

Asimismo, Bertha le habla de *tú* a su marido:

No me gusta, Francisco, que te vayas continuamente con ese muchacho a bañarte a la laguna [...] de repente le va a pasar algún accidente y te van a echar la culpa a ti [...] (*El silencio* 63)

Por fin, las familias campesinas emplean el *voseo* entre sí, y aun optan por la forma arcaica de *haber*, (*ha*)*bís*, que en la época en que transcurren los eventos de la novela todavía era muy frecuente en todo el agro centroamericano:

¿De qué tía servidua vos todo lo que *bís* hecho? Todo lo que *bis* rezado? todo lo que tía *bis* molestado? (*El silencio* 137)

Una excepción es Pastor Suazo, fiel mandador en las propiedades de Meneses, quien se empeña en educar al niño en toda materia relacionada con la vida campestre. Suazo trata a Oscar con mucho cariño, y siempre le habla de *tú*: “Tan te adora que te da los gustos que quieres [...] A él le cuestras y puede dar la vida por ti” (*El silencio* 58). Este trato es inesperado en boca de un hombre rústico —aun tratándose de un interlocutor de clase superior— pero el personaje Suazo aparece como una persona de modalidades finas, a pesar de su oficio. Es más, Suazo reemplaza a Don Evaristo *in loco parentis* cuando éste no está presente para participar en la educación de su hijo adoptivo.

Los ejemplos del *voseo* en la obra de Toruño responden a los denominadores comunes que unen los dialectos de Nicaragua y El Salvador, si bien reflejan un ámbito sociolingüístico que ha dejado de existir hace ya casi un siglo. En el seno de las familias pudientes el tuteo era el trato preferencial si no obligada (frente al *usted* de respeto para con las personas mayores en edad o autoridad). El *vos* se empleaba con el personal de servicio y con los campesinos (en combinación siempre con *usted*), pero no se toleraba como trato amistoso entre miembros de las clases altas. Se empleaba el *voseo* para insultar a los familiares, a la vez que los hombres podían expresar una solidaridad jocosa con el mismo pronombre.

Los ejemplos extraídos de la obra narrativa de Juan Felipe Toruño revelan que este autor reproducía fielmente los matices sociolingüísticos que rigen el empleo de los pronombres de trato personal, tanto en Nicaragua como en El Salvador, evidenciando la muy arraigada ambivalencia que despierta el tema del *voseo* en Centroamérica. Si bien las clases populares emplean el *voseo* sin complejos ni reparos, los intelectuales centroamericanos y de otras naciones en su gran mayoría han rechazado el pronombre *vos* en el discurso culto, llegando algunos escritores al extremo de repudiar cualquier empleo de este pronombre y aun a los pueblos que han caído en semejante “vicio”. Así el autor guatemalteco José María Bonilla Ruano vociferaba en contra de este “craso barbarismo”, “repugnante vos”, infamante vos”, “el denigrante voseo” (11-13). El filólogo nicaragüense

Alfonso Valle ofrece la siguiente crítica del *voseo*: “Tratamiento vulgar y plebeyo, que para desgracia y vergüenza nuestra es común a todas nuestras clases sociales. El tú y el usted han sido sustituidos por el villano *vos*, y este cáncer idiomático ha alcanzado a todos los verbos de la lengua castellana” (298). El lexicógrafo guatemalteco Lisando Sandoval describe el *voseo* como “solecismo” y “barbarismo”, pero “tan usado entre personas de confianza, como en la correspondencia familiar” (603). El costarricense Carlos Gagini dijo que las formas híbridas del *voseo* “ponen los pelos de punta a los peninsulares que las oyen” (214). Otro costarricense, Abelardo Bonilla, dijo en una ocasión que el *voseo* “responde a la mayor facilidad de dicción que proporciona a la pereza mental, como lo demuestra el empleo que de esa forma hacen los indios y los niños cuando comienzan a hablar [...]” (186). El escritor hondureño Froylán Turcios vapuleaba el *voseo* constantemente (Kany 86); su compatriota Alberto Membreño escribía en su diccionario de *Hondureñismos* que “el solecismo ha nacido ahora después que aprendimos a conjugar los verbos, y que el pronombre *vos* no ha querido ceder su puesto al *tú*” (204-5). Fuera de Centroamérica, el argentino Arturo Capdevila considera que el *voseo* rioplatense es “sucio mal, negra cosa, horrendo *voseo* [...]” (77). Podemos mencionar también las muy conocidas críticas de Andrés Bello y Rufino José Cuervo; para este último, el *voseo* era “repugnante”, y las formas mixtas forman un “menjurge que encalabrina los sesos” (Kany 87), mientras que para Bello el *voseo* (de Chile y otras naciones) era “una vulgaridad que debe evitarse, y el construirlo con el singular de los verbos una corrupción insoportable” (Sandoval 603). El costarricense Arturo Agüero observa acertadamente que “es además, un tratamiento de menosprecio, y aunque alguien no tuviera esa intención al *vosear* a una persona, esta podría considerarlo así. Según a quien se trate de *vos*, esto podría constituir asimismo una falta de educación [...]” (167).

Por supuesto, no todos los intelectuales centroamericanos tienen sentimientos tan negativos ante el *voseo* popular. El costarricense Constantino Láscaris opina que “en un pueblo donde todos *vosean* [...] no puede haber nobleza” para luego concluir que “Costa Rica, país de poco folklore, debería cuidar el ‘voseo’”. Aun el antes citado Bonilla reconoce que “entre nosotros es, además, una característica de la familiaridad democrática [...]” (Láscaris 186-188). Otro costarricense, Víctor Manuel Arroyo, afirma sin comentarios emotivos que “en Costa Rica el ‘*tú*’ lo usa un número reducidísimo de personas –algún profesor universitario, algún académico [...]” (71). El lexicógrafo guatemalteco Francisco Rubio observa que “actualmente poco se utiliza el tú en Guatemala. Si no hay confianza o existe respeto se emplea ‘usted’, de otro modo se usa el ‘vos’” (24). En una encuesta sociolingüística realizada en Costa Rica hace unos años, los informantes contestaban a la pregunta ficticia “¿Qué pensaría y qué haría usted si la Academia Costarricense de la Lengua declara que en adelante es obligatorio usar *tú* en lugar de *vos*?” Y aunque algunos costarricenses dijeron que se conformarían mansos y sumisos, otros no fueron tan tolerantes: “Es una solemne babosada y por supuesto hablaría como a mí me diera la gana”. “Me reiría a carcajadas y pensaría que es ridículo”. “¿Quién acataría esa disposición?” “Es un irrespeto a la idiosincrasia del país”. “Me importa un bledo; lo seguiría usando lo mismo, pues para mí es imprescindible dentro de la graduación de mis amistades”. Y lo

más directo: “Son unos locos” (Vargas 7-30). Por fin un personaje en la novela *Pobrecita poeta que era yo* de Roque Dalton dice sencillamente: “Mirá tú no tenemos”.⁴

Conviene preguntar por qué tantos intelectuales de renombre han considerado que un trato pronominal tan legítimo como el *voseo* –que se daba en España en siglos pasados y que se encuentra hoy en día en todos los países hispanoamericanos con excepción de Puerto Rico y la República Dominicana– debe ser extirpado de la lengua nacional. Será, en muchos casos, que los autores ignoraban la verdadera extensión geográfica del *voseo*, su aceptación amplia en algunas naciones sudamericanas y su ilustre trayectoria histórica, que remonta a los períodos más antiguos de la lengua castellana hasta llegar al latín clásico. Puede ser que al no encontrar el pronombre *vos* en los manuales de gramática, algunos centroamericanos hayan equiparado la ausencia de dicho pronombre en los pronunciamientos oficiales y el parentesco ilegítimo que deja marginados a los registros sociales menos favorecidos por su alcance económico. A otros les produce consternación la combinación de formas verbales derivadas del paradigma de *vosotros* y el clítico *te*, propio del pronombre *tú*; las construcciones híbridas les parecen aberrantes y por lo tanto poco dignas. Sean las que fueran las razones, lo cierto es que el *voseo* lleva el estandarte de las clases populares, y por lo tanto los que prefieren mantener su condición privilegiada mediante las barreras lingüísticas encuentran un poderoso aliado en la distribución socioeconómica de *vos* y *tú*.

Las narrativas de Toruño, sobre todo la novela *El silencio* y los cuentos de la colección *De dos tierras*, revelan la complejidad sociolingüística del trato pronominal centroamericano, a la vez que definen un lenguaje que combina los matices nicaragüenses y salvadoreños, así como las demás naciones centroamericanas. La intertextualidad pronominal define un español centroamericano común a los cinco países hispanohablantes; no se trata del dialecto nicaragüense ni la variedad salvadoreña, pues ninguna de estas modalidades coincide completamente con el perfil lingüístico trazado por las narraciones de Toruño. Al desplegar ante el lector la problemática de la variación pronominal, Toruño reproduce en miniatura el microcosmos sociolingüístico de Centroamérica, donde están en pugna las normas clásicas del español y las innovaciones más atrevidas.

MODIFICACIONES FONÉTICAS EN LA OBRA DE TORUÑO

Igualmente llamativas son las modificaciones fonéticas que caracterizan el habla de los personajes rústicos en la narrativa de Juan Felipe Toruño. Al igual que la mayoría de los escritores hispanoamericanos, Toruño emplea la fonética regional exclusivamente para presentar a los sectores sociales más apartados de la preparación académica: campesinos, peones y obreros son los que se destacan por su pronunciación, aunque los fenómenos atribuidos a las clases populares también ocurran, en grado menor, en el habla culta de cada región. Para lograr una descripción del lenguaje popular centroamericano, Toruño ha dejado de lado algunos rasgos regionales para concentrarse en un puñado de modificaciones fonéticas que enmarcan el habla rústica de Nicaragua y El Salvador.

⁴ Dalton, *Pobrecita poeta que era yo*, después será citado en el texto como *Roque Dalton*.

Los principales hilos fonéticos de El Salvador y Nicaragua son bien conocidos entre los dialectólogos, aunque no todos reciben un trato adecuado en las imitaciones literarias. Ambas naciones, al igual que el resto de Centroamérica, velarizan la /n/ final de palabra y frase, realizan la *jota* como una ligera aspiración que puede desaparecer en el habla rápida, y le dan a la /y/ intervocálica una pronunciación muy relajada, hasta el punto de eliminar la /y/ en contacto con las vocales /e/ e /i/. Es frecuente la presencia de una [y] ultracorrecta o antihiática en los hiatos que llevan como primera vocal una /e/ o /i/: *María* > *Mariya*, *vea* > *veya*, etc. En El Salvador es frecuente la realización interdental [ʃ] de /s/ en el habla rural, aunque esta pronunciación tan marcada no tiene representación literaria.

De las características fonéticas del español nicaragüense, la que más llama la atención es la aspiración de la /s/ final de sílaba/palabra; las tasas de aspiración de /s/ son de las más elevadas en toda Hispanoamérica (Lacayo, “Apuntes sobre la pronunciación” y *Cómo pronuncian el español en Nicaragua*).⁵ Tan fuerte es la reducción de esta consonante entre los nicaragüenses que les merece el apodo de *mucos* “toro de un solo cuerno” en el vecino país de Honduras. La aspiración de la /s/ en Nicaragua se ha representado en algunas narrativas nicaragüenses mediante la letra *j*, por ejemplo en *Cosmapa* de José Román:

le vua decir, puej [...] sólo yo y usté lo sabemoj [...] si voj se lo decís a naides [...] (53)
lo que tengo ej brama tancada, que me case, y ej verdá [...] ¿Pa qué quiero maj? (71)

y en *Más cuentos* de Fernando Silva:

ésta e' la última vez que vení [...] a lo que te arrimá aquí vos (habla un cantinero “turco”)
(100)

A pesar de estos ejemplos, la /s/ aspirada aparece raras veces en la literatura nicaragüense, precisamente por ser una característica tan arraigada entre todas las capas sociales que no sobresale como marcador sociolingüístico dentro de Nicaragua. En los países vecinos, sobre todo en Costa Rica donde la /s/ final es muy resistente, la realización de la /s/ en Nicaragua figura en la literatura costumbrista. He aquí unos ejemplos de la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas:

Buenos diaj, muchachoj [...] hablaba despacio, acentuando graciosamente el peculiar
dejillo de los nicas [...] (116)
¡Hey, *cartagoj*, cuidao los ajujtan laj brujaj! (159)
¡Adentro, Cachuchita, ají me gujta! (163)
¡Hey, *catracho*'el diablo, jodidóo! ¡Todaviilla hay quien je acuerda'e laj *pijiadaj*
qu'hemoj daoo! [...] nojotroj, en Laj Grietaj, cuando noj dimoh cuenta'e l embojcada [...] (164)
¡*Choocho*! (Je corrieron como cipotej! [...] y cuando el General Japata gritó [...] (164)

⁵ Ver también los ensayos de Lipski, “On the weakening of /s/ in Latin American Spanish” (31-43); “/s/ in Central American Spanish” (143-49); “Reduction of Spanish word-final /s/ and /n/” (139-56) y “/s/ in the Spanish of Nicaragua” (171-81).

La reducción de la /s/ en español comenzó en la posición final de palabra para alcanzar rápidamente las posiciones preconsonánticas interiores de palabra. Es difícil establecer con exactitud la época en que la /s/ empezaba a aspirarse por primera vez, pero es muy probable que el dialecto andaluz haya manifestado una articulación relajada de la /s/ implosiva por lo menos en el siglo xvii. La propagación de este fenómeno a tierras americanas coincidía con su difusión en las áreas meridionales de España, ya que el denominado “español atlántico” era una gama de variantes dialectales que vinculaban los puertos andaluces y canarios con las principales ciudades del litoral hispanoamericano.

La reducción de la /s/ preconsonántica y ante pausa tiene una explicación puramente fisiológica, ya que la posición implosiva facilita la erosión de gestos articulatorios que culmina en la desvinculación de toda obstrucción oral, es decir, una simple aspiración. El próximo paso en la evolución de la /s/ final de palabra es la extensión de la aspiración a contextos prevocálicos (*los amigos*). En este contexto, la resilabificación natural del español coloca la /s/ aspirada en posición inicial de sílaba, y por lo tanto la reducción de /s/ no se puede atribuir al dismantelamiento de gestos articulatorios en un contexto desfavorable. Más bien se trata de una extensión analógica. Sabemos que el proceso de aspiración y elisión de /s/ surgió por primera vez en posición preconsonántica, sin alcanzar todavía los contextos prevocálicos; todavía existen dialectos del español (por ejemplo, el habla semiculta de Buenos Aires, Montevideo, Lima y algunas ciudades españolas) en que la /s/ final de palabra se aspira sólo ante consonante y nunca ante vocal, no existen dialectos con la configuración opuesta. El factor que más influye en la extensión de la /s/ aspirada a posiciones prevocálicas es la eliminación del polimorfismo; se logra así la realización como [h] de toda /s/ final de palabra sin importar el contexto siguiente. Este proceso no tiene nada de motivación puramente fonética; es más bien el resultado de una presión morfológica hacia la eliminación de variantes condicionadas por el contexto fonético.

En El Salvador y Honduras, la /s/ final de sílaba/palabra también se aspira, aunque las tasas de reducción son menores que las que se dan en Nicaragua, sobre todo entre las capas socioculturales más altas. En Honduras la realización de /s/ está notablemente regionalizada, mientras que en El Salvador la variabilidad de la /s/ gira alrededor del eje CIUDAD-CAMPO (Lincoln Canfield, “Andalucismos en la pronunciación salvadoreña” 32-3 y “Observaciones sobre el español salvadoreño 29-76”).⁶ Otra faceta de la reducción de /s/ en El Salvador y Honduras es la aspiración de /s/ en posición INICIAL de palabra, sobre todo después de vocal (*la semana, cincuenta centavos*, y aun *El Salvador*). La aspiración de la /s/ intervocálica interior e inicial de palabra ha sido señalada como fenómeno esporádico en las capas sociales más humildes en varias áreas del mundo hispanoparlante, tanto en España como en Hispanoamérica, pero en ninguna descripción tenemos noticias de un proceso tan avanzado en todos los niveles socioculturales como el que podemos observar en el español salvadoreño (y hondureño). Todavía es imposible postular con exactitud la motivación de esta circunscripción geográfica, pero creemos que no se debe

⁶ Ver también los siguientes estudios de Lipski, “Reducción de /s/ en el español de Honduras” (272-88); “/s/ in Central American Spanish”; “Instability and reduction of /s/ in the Spanish of Honduras”, (27-47); “Central American Spanish in the United States: El Salvador” (91-124); *Fonética y fonología del español de Honduras* y “Salvadorans in the United States”.

enteramente a la casualidad que tanto en El Salvador como en Honduras entre las palabras que más se oyen con /s/ inicial aspirada sea *centavos*, junto con los números *cincuenta*, *sesenta* y *setenta*, por ejemplo en las combinaciones tipo *uno cincuenta*. En los dos países es muy frecuente que los precios se expresan con fracciones, utilizando las combinaciones antes mencionadas; basta pasear por cualquier mercado, calle, autobús u otro lugar donde se practique el comercio interpersonal para observar la reducción fonética en estas palabras.

La /s/ interior intervocálica también suele aspirarse en el español salvadoreño, pero en la mayoría de los casos se trata de un verdadero prefijo (p. ej. *presupuesto*) o una combinación fonética que presenta la forma de un prefijo (*presidente*), así que desde un punto de vista morfofonético podemos describir la aspiración de la /s/ intervocálica interior como una extensión, motivada por un proceso de analogía popular, de la reducción de la /s/ final de palabra/fin de morfema. Lo cierto es que el español salvadoreño no ha alcanzado el nivel de reducción de /s/ final de sílaba y palabra ante vocal que caracteriza los dialectos caribeños (aunque las tasas de reducción de /s/ en Nicaragua están más cerca de las cifras antillanas); por otro lado la aspiración innovadora de la /s/ inicial de palabra se debe precisamente a la reducción de esta misma consonante al final de las palabras.

Por la misma razón que explica la escasez de indicaciones de la /s/ aspirada en la literatura nicaragüense –es decir, el hecho de ser una pronunciación que alcanza casi toda la población– hay pocas indicaciones de la reducción de /s/ en la literatura salvadoreña. En los pocos casos en que aparece un reflejo de este fenómeno, consiste en la eliminación del grafema *s* al final de la palabra, tal como vemos en la obra de Salarrué:⁷

¡Lléveme, *pué!* (I 48)
 Estirate, *pue* (I 284)
 Aligere, *pué* (I 290)
 Sí, *pué*, pobrecita (I 320)
 Entonces *juguémola* [...] (I 338)
 ¿Qué *mirá*, cheró? (I 362)

Y en *Jaraguá* de Napoleón Rodríguez Ruíz:

Que yo creo que estoy empuñada, *pué* (9)
 Nas *tarde*, tío Cande (117)
 ¡Si *é* infalible [...]! (Peralta Lagos 56)
 ¿Y por qué no lo vergueamos, *pue?* (Dalton 211)

Son aun más insólitos los ejemplos de reducción de /s/ en la literatura hondureña:

¡Vámole *pué!* Yo ya me empujé el primer trago! (Amaya Amador 164)

En la narrativa de Toruño la reducción de la /s/, tan categórica en Nicaragua y muy destacada en El Salvador, ocurre muy escasamente, en la novela *El silencio*:

⁷ Salarrué (Salvador Salazar Arrué).

Ay lo van a ver en el corral. *Adió*. (41)
 ¡Ay *tá* que nos arruinamos! (49)
yaytá pagando su mal gobierno (66)
 ¡*Monó* [< vámonos] Chón [...]! (73)
 ¡*Tá* tan enferma la pobre! (81)
 los perritos que so nuna *fiera*, acorrála na la nimal [...] (129)
Entonce que se conmienda [...] (140)
Puejúmb [< pues hombre] [...] yo creo que será difícil [...] (163)
entonce los bejuco sestiran [...] (237)

Hay un sólo caso de [s] ultracorrecta: *eléstrica* < *eléctrica* (117).

Al no hacer hincapié en la aspiración de /s/ en los diálogos narrados, Toruño presupone un lector centroamericano o por lo menos que sea conocedor de la realidad lingüística de Centroamérica, donde la reducción de /s/ es un denominador común que apenas sirve para identificar grupos sociales dentro de las naciones correspondientes. La escasa presencia de la /s/ aspirada en la obra de Toruño contribuye a la construcción de un lenguaje centroamericano prototípico, dejando al margen de los hilos fundamentales los matices cualitativos y cuantitativos que separan los dialectos individuales en cuanto a la realización de /s/.

La reducción de la /y/ intervocálica en contacto con vocales anteriores es patrimonio común del español centroamericano, y casi nunca aparece como indicador sociolingüístico en la literatura regionalista. En El Salvador y Nicaragua, así como en los demás países centroamericanos, la inserción de una [y] antihiática alcanza todas las capas sociales en determinados momentos, pero sobresale por su frecuencia alta entre los sectores rurales, y figura prominentemente en los textos costumbristas del istmo. Abundan los ejemplos en la obra de Toruño; aparecen siempre en boca de personajes rústicos:

De dos tierras:

Seya como *seya*, me las paga. Yo no *queriyun* [...] (71)
 ses tán cuatro *díyas* rempujando en claro [...] (92)
 Pero *veya*, compadre, ha de ser desos dolores pasajeros. Tenemos una boteya *todaviya* [...] (94)

El silencio:

Nue terminado *todaviya* (54)
 los patrones lo *queriyan* [...] Otro *diya* mes plicarás eso [...] (55-6)
 ¡Nuhay tu *tiya* con él! (117)
 No siento más que *decayimiento* [...] (138)
 en cuanto pasen los nueve *díyas* [...] (140)
 ¡*Seya* lo que *seya*! (161)
 Estuvo un hombre renco que *deciya* yamarse Juan [...] hace *díyas* que se fue (186)

La inserción de la [y] antihiática figura prominentemente en la obra de otros autores salvadoreños; he aquí unos ejemplos:

De Salarrué:

Tan, esos caminos bien *feyos* (I 49)
 Qué *feyo* este baboso (I 277)
 ¡No *creya*, Padre, entuavía sioye un *bisbiseyo*! (I 289)
 ai *veya*, mano (I 290)
 él la *veiya* desde el taburete (I 301)
 con un perjume que *mareya* (I 301)
 con su cuerpo de *guineyo* pasado (I 299)
 Esos han sido los *Garciya* (I 293)

De Rodríguez Ruíz, *Jaraguá*:

Que se lo *teniya* merecido, pué (73)
 Alabado *seya* Dios (127)
 Usté ya lo *sabiya* (170)

De Peralta Lagos, *Brochazos*:

Apéyense [...] descansen un rato (33)

De otros cuentos salvadoreños: (Barba Salinas):

Andariyas ensezando el trasero (Ramón González Montalvo, “La cita”)
 Si desconfía de yo, *leya* esta recomienda [...] (Ricardo Martel Caminos, “La fuga”)

Unos ejemplos de la elisión de /y/ intervocálica en contacto con vocales anteriores son:

De Salarrué:

blanco de todas las burlas y jugarretas del *blanquío* (I 369)
 el *hijjo* de la maistra! (I 69)
 un su *barquío* cacho de sorbete (II 159)
 un su *cipotío* chelito (II 22)

De Rodríguez Ruíz:

sólo por quitarle la *golía* a ese chapín [...] (187-8)

De Roque Dalton:

Vámoslos de aquí. *Robertío*, papacito [...] (320)

Las demás modificaciones fonéticas que aparecen en la obra de Toruño son propias del habla rústica hispanoamericana, y no conllevan connotaciones regionalistas. Podemos señalar los siguientes fenómenos:

(1) Realización de /f/ como aspiración: *dijunto* < *difunto* (*De dos tierras*, 18); *juera* < *fuera* (*El silencio* 66).

(2) Sinéresis de vocales medias átonas: *siaburre* < *se aburre* (*De dos tierras*, 62); *si lioyen* < *si le oyen* (*De dos tierras*, 92); *A quioras* < *a qué horas* (*De dos tierras*, 101); *esperé quía maneciera* < *esperé que amaneciera* (*De dos tierras*, 116); *luin cuentruual caer* < *lo encontré al caer* (*El silencio* 31); *digüeso* < *digo eso*, *tia liviés* < *te aliviés*, *ochua ños* < *ocho años* (*El silencio* 49); *esues lu extraño* < *eso es lo extraño*, *cuandui ba* < *cuando iba* (*El silencio* 54); *nues* < *no es* (*El silencio* 56); *nuhay* < *nohay*, *comu él* < *como él* (*El silencio* 66); *tengües tas* < *tengo estas* (*El silencio* 112); *sia garraba*, *quiha cer* < *que hacer*, *luestá* < *lo está*, *li oyí* < *le oí* (*El silencio* 117); *quihay* < *que hay* (*El silencio* 142); *no biero curri dueso* < *no hubiera ocurrido eso* (*El silencio* 161);

(3) Metátesis: *suidá* < *ciudad* (*De dos tierras*, 62); *naide* < *nadie* (*De dos tierras*, 68).

(4) Eliminación de la /d/ final de palabra (fenómeno que alcanza todas las capas sociales, pero que sólo aparece en la literatura costumbrista como señal del habla vulgar): *suidá* < *ciudad* (*De dos tierras*, 62); *se* < *sed* (*El silencio* 51); *usté* < *usted* (*El silencio* 112 y *passim.*), *lhumedá* < *la humedad* (*El silencio* 163); *debilidadá* < *debilidad* (*El silencio* 138). En un momento (*El silencio* 112) Oscar se dirige a un peón utilizando la variante *usté*.

(5) Desplazamiento del acento hacia el final de las palabras vocativas; este fenómeno se da en todo el istmo centroamericano a nivel popular: *¡Monó* [< vámonos] *Chón* [...]! (*El silencio* 73); *hombré* (*El silencio* 113); *Parrandá*, *Berrinché* (*El silencio* 138)

(6) Realización de la combinación *hue* como *güe*: *güevos* (*El silencio* 31); *güevudo* (*El silencio* 66).

En efecto, Toruño no emplea los regionalismos fonéticos para distinguir a sus personajes rústicos, si bien salpica sus narrativas de elementos propios del habla rural. Para lograr la creación de un nuevo lenguaje literario, Toruño modifica una técnica que ha formado una parte integral de la literatura costumbrista: la representación del habla espontánea mediante la eliminación de fronteras entre palabras y la fusión vocálica. Ya hemos visto ejemplos de este procedimiento en la obra de Toruño; otros autores centroamericanos también han recurrido a esta técnica para imitar el habla popular:

De Salarrué:

Tan galán *ques* (< que es) allá arriba (48)
 A saber onde le agarraría *lagua* (el agua) (48)
 Ai nomasito *nel* (< en el) valle (49)
Tihacia (< te hacía) en Cojute (49)
Quen (< que en) la escuela *habido* (< ha habido) zapío (62)
Lian (< le han) dado dos puñaladas (63)
 Ay, no, *sies* (< si es) increíble (63)

La vide ai bocabajo en el *charcuesangre* (< charco de sangre). No *mianimé* (< me animé) a tentarla [...] *jueraser* (< fuera a ser) que nos creyeran [...] no *lemos* (< le hemos) movido ni tantito (64)

El patrón se arremacha con la Aranda, de lo que *nuai* (< no hay) *quihacer* (< que hacer) (103)

Qués (< que es) nicesario que *tioficiés* (< te oficiés) en algo, *yastás* (< ya estás) indio entero (277)

En las aradas se incuentran catizumbadas. También se hallan botijas llenas *dioro* (< de oro) (278)

y *yastuvo* (< ya estuvo); *tihacés* (< te hacés) de plata (278).

De Rodríguez Ruíz, *Jaraguá*:

Ya sabés *quel* duende hace a veces travesuras (9)

De Barba Salinas:

El Meterio me contó el cuento, *porquel* lo vido (Arturo Ambrogi, “La sacadera”, 102)
V’entender luego (Eva Alcaine de Palomo, “La botija”, 193)

De Manuel González Zeledón “Magón”:

¿Qués la cosa? [...] *¿Porqués* que no quieren pagarle a este hombre su leña? (113)
 Esta plaza es de la Catedral y *nu’es* del Cuartel [...] Yo estoy muy rendida *di’andar*
 pa’riba y pa’bajo vendiendo güebos (177)
 Estoy *di’alta* en el Prensipal dende hace ya un chorro *di’años* (178)
 no *l’arranca* ni *l’uña* y queda más blanca *qui’azucena* y jasmín del cabo; hágale caso a
 Fuan [...] (193)
 ¡Eh, Fuan Barranca! *¿Dionde* salís *com’un* enlustrao? [...] mañana tengo *qu’encalar* esa
 tapia [...] pero *sol’uno*; porque en casa *m’está* esperando la mujer [...] (193)

El lingüista salvadoreño Pedro Geoffroy Rivas opina que la fusión de palabras tiene sus orígenes en el sustrato nahua/pipil: “En el aspecto morfológico, los nahuas trasladaron al español los patrones, formas y procedimientos propios del polisintetismo. Unieron dos o más palabras, suprimiendo fonemas, para formar nuevas palabras, surgiendo así en el habla mestiza formas como *vapué* (vaya pues), *puesí* (pues sí), *vuá* (voy a) [...]”. Lo cierto es que la misma fusión de palabras se da en todas partes del mundo hispanoparlante, ya que no responde al contacto de lenguas sino al proceso universal de *enlace* silábico, combinado con la sinalefa, la sinéresis y la diptongación (véase Navarro Tomás 1918); el resultado final de estas modificaciones silábicas es la fusión de palabras y la eliminación de linderos entre palabras propia del habla rápida y espontánea. Los autores centroamericanos han recurrido a la representación gráfica de la fusión fonética más que cualquier otra literatura regional, tal vez debido a la escasez de otras características dialectales que se prestan a la alteración ortográfica.

En la obra narrativa de Toruño, encontramos abundantes ejemplos de la fusión de palabras:

De dos tierras:

quen paz descanse [...] (18)
 por qué siaburre (62)
 ¿Porqué no vael chancletudo, ese? (68)
 ¡Ya testá silvando el güesista! (68)
 Tenéal muchacho aquí (71)
 voyir a trer los periódicos [...] (98)

El silencio:

en cuanto me mejorun poco (49)
 se paró a ver querel ruido (53)
 nunca tenemos siquiera parir allá a la ciudad (55)
 se quiere venir contrel chavalo (66)
 ¿Ya sí tirusté patrón? (131)
 ¿Qué bua saber? (168)

Pero Toruño ha ido más allá de la fusión silábica para crear una nueva técnica literaria, al representar el carácter libre del habla coloquial mediante nuevas divisiones ortográficas que no corresponden ni a las fronteras entre palabras ni a la natural división silábica ocasionada por el enlace. He aquí algunos de los muchos ejemplos de esta técnica ortográfica, que no encuentra paralelo en la literatura regionalista hispanoamericana:

De dos tierras:

yos taba por hay (18)
 Hijó; esos ta pelis (18)
 quel padre Noriega quiere quel domingo naide se quede si nir a *ser* fajina porques tá muy enmontada la plaza (68)
 Mi mujer está yá y yos toy aquí (92)
 Y yo [...] ques peraba irme al principio del otro mes! (98)
 No meé quivocado [...] pero los tigre sestán más para allá [...] (105)

El silencio:

¡Son ochua ños de padecer! En cuanto me mejorun poco, vuelvia inflamarse ta chochadi viene la calentura [...] nos vamo sotra parte y dejamo sestos montes que ya también me tiene naburrido [...] los zancudos yestamo sacostumbrados; pero cuando ses case y el maíz y no siembro porque vo sestás enferma [...] (49)
 Cuando yo teniya quincia ños [...] habiyan matado a u nombre [...] aquellal men pena saliya los viernes quera el diya en que bian matado al hombre (53)
 Yes que la sánimas de lo sombras que han sido matados no se va nal infierno [...] (54)
 en miu milde modo de pensar [...] (55)
 Ya me ve sa mí qué mal lia go a nadie, ques lo que yecho en mi vida? (56)

¡A saber si por ese descreyimiento tuyes que Dios no sa castigado! [...] Siempre tas informe [...] siempre con esa tu ideyen la cabeza de que no nos demeos ir día quí [...] (80)

Por vo ses que me yecho hasta baboso [...] y no te das cuenta que yes mucho aguantar eses pinen mi cabeza. Me levanto mia cuesto [...] (96)

Acordate que yas tamos en abril y que pronto va na venir la saguas. (97)

¿Y no sia cuerdan cómo domua “Pirriimplín”, pues? [...] ¿Y cómo sia garraba con los zambo sesos de la cocinera y de la molendera? ¡Desde chiquitue ra bien fragado! Y va dar quih cer aquí [...] (117)

Mi mujer sufrió po rél; también po rél mihija, porque si no me biera fregado, no biero curri duso [...] ¿Y yo me vua queda rasí no más? (161)

Si estos fragmentos se leen en voz alta, sin hacer pausa entre las palabras, resulta un lenguaje poco notable, propio del estilo coloquial. Desde luego ningún hablante del español centroamericano coloca linderos fonéticos en las divisiones indicadas por la representación ortográfica; Toruño emplea este procedimiento gráfico para dar cuenta de la espontaneidad del discurso rústico, que si bien no se aproxima a las normas gramaticales contenidas en los manuales académicos, está dotado de una riqueza propia, adornado de metáforas y refranes, fortalecido por el robusto léxico de la faena agrícola, y enmarcado dentro de una fonética segmental y suprasegmental irreproducible mediante los escasos recursos ortográficos de la lengua castellana. El desplazamiento de las divisiones ortográficas se combina con rasgos fonéticos propios del habla rural para crear una imagen visual que requiere la lectura en voz alta, de esta manera involucrando al lector en los actos locutivos de los grupos que no tienen voz propia: los campesinos más marginados del agro centroamericano. Esta técnica experimental antecede a las maniobras semióticas del “boom” novelístico hispanoamericano, anticipando las obras de Cortázar, Donoso, Fuentes y Vargas Llosa en las cuales el lector es cómplice inseparable del acto creativo.

LÉXICO REGIONAL EN LAS NARRATIVAS DE TORUÑO

Los dialectos de El Salvador y Nicaragua comparten muchos elementos léxicos, sobre todo los vocablos de origen nahua, pero hay diferencias igualmente marcadas que separan las dos variedades. La obra narrativa de Toruño incorpora una cantidad modesta de regionalismos léxicos, pocos de los cuales pertenecen exclusivamente a Nicaragua o El Salvador. La palabra *chele* “rubio, de complexión clara”, común a El Salvador, Honduras y Nicaragua, aparece en varias ocasiones. *El silencio* contiene un puñado de palabras regionales, entre las cuales *guásimo* “tipo de árbol” (31), *chane* “guía” (34), *maquenque*, *teonoste*, *punteldiablo* “flora regional”, *sonchiche* “tipo de ave” (45), *escopeta chachagua* “escopeta de doble cañón” (52), *chilamate* “tipo de árbol” (53), *mosote* “tipo de arbusto” (59), *guapinol*, *guachipilín*, *guanacaste*, *güilgüiste* “tipos de árbol” (65), *güiscoyol*, *ojoche* “tipos de árbol” (66), *hoja chigüe* “tipo de hoja resinosa” (69), *totoyón* “niño” (72), *musuco* “de pelo crespo” (72), *jalón* “novio” (76), *tapesco* “cama” (80), *ocote* “pino” (82), *coyol* “tipo de árbol” (83), *guayacán* “tipo de árbol” (100), *hacer campo* “darle cabida a una persona” (108), *guarumo*, *madroño*, *guayavillo* “tipos de árbol o arbusto” (112),

cocobolo, *nacascolo* “tipos de árbol” (118), *idiay* “exclamación de sorpresa” (121 y *passim.*), *sayul* “mosca” (123), *pinolillo* “bebida hecha de maíz tostado y cacao” (126), *gñocuaio* “tipo de árbol” (126), *huevoechancho* “tipo de árbol” (130), *querque* “tipo de ave” (143), *choreque*, *pimpín*, *malinche* “tipos de arbusto” (185), *píjul* “especie de pájaro” (193), *cotona* “blusa rústica” (210), *chocoyo* “perico” (235), *mapachín* “pequeño mamífero” (235), *crique* “riachuelo” *zuampo* “pantano” (278), *píjigay* < *píjibay* “tipo de palmera” (278). Todas estas palabras se usan en Nicaragua, y la mayoría son conocidas en El Salvador y los demás países centroamericanos, debido a su procedencia nahua.

Al incorporar estos vocablos a su narrativa, Toruño crea un trasfondo natural centroamericano, pues la mayoría de los regionalismos designan la flora y la fauna de Nicaragua y El Salvador. El vocabulario regional tiene un valor meramente descriptivo, ya que estas palabras aparecen más en la narración que en los diálogos; Toruño las introduce sin preámbulo, presumiendo un lector centroamericano conocedor del léxico campestre y recurriendo al regionalismo sólo cuando el castellano mundial carece de referentes adecuados. Los segmentos dialogados contienen pocos elementos regionales; el autor prefiere los recursos fonéticos y morfosintácticos para captar el auténtico sabor del campista centroamericano, mientras que los personajes cultos emplean un lenguaje neutral, propio de las personas instruidas.

CONCLUSIONES

En resumen, Juan Felipe Toruño fue un escritor regionalista que amaba profundamente a su patria adoptiva así como a su tierra natal. Sus narrativas erigen una estructura lingüística que trasciende las fronteras nacionales para dar una voz integral al pueblo centroamericano, siendo Nicaragua y El Salvador los dos focos de su intertextualidad regional. Su representación del habla popular combina elementos fonéticos, morfosintácticos y léxicos logrando así una reproducción fidedigna del habla rural de antaño. Pero Toruño era más que un autor costumbrista, ya que sus innovaciones narrativas, sobre todo las deslocaciones ortográficas, –cabían dentro de las obras experimentales de las últimas décadas. La obra de Juan Felipe Toruño ha enriquecido la literatura centroamericana y ha colocado en el primer plano la voz de la marginalidad mediante la creación de configuraciones lingüísticas pan-dialectales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, Arturo. *El español de América y Costa Rica*. San José: Antonio Lehmann Librería e Imprenta Atenea, 1962.
- Amaya Amador, Ramón. *Prisión verde*, 2ª ed. Tegucigalpa: Editorial “Ramón Amaya-Amador”, 1974.
- Arroyo Soto, Víctor Manuel. *El habla popular en la literatura costarricense*. San José: Universidad de Costa Rica, 1971.
- Barba Salinas, Manuel. *Antología del cuento salvadoreño, 1880-1955*. San Salvador: Ministerio de Cultura, 1959.

- Baumel-Schreffler, Sandra. "Una perspectiva del voseo: una comparación de dos naciones voseantes, Guatemala y El Salvador". Tesina de maestría (University of Houston, 1989).
- _____. "Second-person Singular Pronoun Options in the Speech of Salvadorans in Houston, Texas". *Southwest Journal of Linguistics* 13 (1994): 101-19.
- _____. "The voseo: Second Person Singular Pronouns in Guatemalan Speech". *Language Quarterly* 33/1-2 (1995): 33-44.
- Bonilla Ruano, José María. *Gramática castellana*, vol. III: *Mosaico de voces y locuciones viciosas*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1939.
- Brown, Roger y Albert Gilman. "The pronouns of power and solidarity". *Style in Language*. Thomas Sebeok, ed. Cambridge: MIT Press, 1960. 253-76.
- Capdevila, Arturo. *Babel y el castellano*. Buenos Aires: Losada, 1940.
- Dalton, Roque. *Pobrecita poeta que era yo*. San José: EDUCA, 1976.
- Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José: Lehmann, 1975.
- Gagini, Carlos. *Diccionario de costarriqueñismos*, 4ª ed. San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- Geoffroy Rivas, Pedro. *La lengua salvadoreña*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1978.
- González Zeledón, Manuel (Magón). *Cuentos*. San José: Editorial Universitaria, 1947.
- Kany, Charles. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1969.
- Lacayo, Heberto. "Apuntes sobre la pronunciación del español en Nicaragua". *Hispania* 37 (1954): 267-68
- _____. *Cómo pronuncian el español en Nicaragua*. México: Universidad Iberoamericana, 1962.
- Láscaris, Constantino. *El costarricense*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975.
- Lincoln Canfield, D. "Andalucismos en la pronunciación salvadoreña". *Hispania* 36 (1953): 32-33.
- _____. "Observaciones sobre el español salvadoreño". *Filología* 6 (1960): 29-76.
- Lipski, John. "Salvadorans in the United States: Patterns of Sociolinguistic Integration". *National Journal of Sociology* 3/1 (1989): 97-119.
- _____. *Latin American Spanish*. Londres: Longman, 1994.
- _____. *El español de América*. Madrid: Cátedra, 1996.
- _____. "On the weakening of /s/ in Latin American Spanish". *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 51 (1984): 31-43.
- _____. "/s/ in Central American Spanish". *Hispania* 68 (1985): 143-49.
- _____. "Reduction of Spanish word-final /s/ and /n/". *Canadian Journal of Linguistics* 31 (1986): 139-56.
- _____. "/s/ in the Spanish of Nicaragua". *Orbis* 33 (1989): 171-81.
- _____. "Reducción de /s/ en el español de Honduras". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 32 (1983): 272-88.
- _____. "/s/ in Central American Spanish"; "Instability and reduction of /s/ in the Spanish of Honduras". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 11 (1986): 27-47.

- _____. "Central American Spanish in the United States: El Salvador". *Aztlán* 17 (1986): 91-124.
- _____. *Fonética y fonología del español de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1987.
- Mántica, Carlos. *El habla nicaragüense*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1973.
- Membreño, Alberto. *Hondureñismos*, 3ª ed. Tegucigalpa: Guaymuras, 1982.
- Páez Urdaneta, Iraset. *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: Casa de Bello, 1981.
- Peralta Lagos, José María. *Brochazos*, 2ª ed. San Salvador: Ministerio de Educación, 1961.
- Rey, Alberto. "Social Correlates of the *Voseo* of Honduras: Workplace, Street and Party Domains". Manuscrito inédito, Howard University.
- Rodríguez Ruíz, Napoleón. *Jaraguá: novela de las costas de El Salvador*, 3ª ed. San Salvador: Ministerio de Educación, 1968.
- Román, José. *Cosmapa*. Managua: Distribuidora e Impresora de Libros Especializados, 1984.
- Rubio, Francisco. *Diccionario de voces usadas en Guatemala*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1982.
- Salazar Arrué, Salvador (Salarrué). *Obras escogidas*, 2 tomos. San Salvador: Editorial Universitaria, 1969.
- Sandoval, Lisando. *Semántica guatemalense*, vol. II. Guatemala: Tipografía Nacional, 1941-2.
- Silva, Fernando. *Más cuentos*. Managua: Ediciones Primavera Popular, 1982.
- Toruño, Juan Felipe. *De dos tierras: cuentos*. San Salvador: Imprenta Fúnes, 1947.
- _____. *El silencio*. 2ª ed. San Salvador: Editorial Universitaria, 1976.
- Vargas, Carlos Alonso. "El uso de los pronombres "vos" y "usted" en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales* 8 (1974): 7-30.
- Valle, Alfonso. *Diccionario del habla nicaragüense*, 2ª ed. Managua: Editorial Unión Cardoza y Cía., 1972.
- Villegas, Francisco. "The Voseo in Costa Rican Spanish". *Hispania* 46 (1965): 612-15.